

"ANGELES EN LA TIERRA"

POR ANTONIO ORTIZ MUÑOZ

Entre los valores que esmaltan la riqueza espiritual de Sevilla descuella por su benéfico influjo sobre la clase necesitada y la lección provechosa del ejemplo, el benemérito Instituto de las Hermanas de la Cruz, fundado el pasado siglo por una sevillana, humilde de cuna, pero noble de alma y de ejecutoria. Al cabo de un siglo, los pardos hábitos y las blancas tocas de las hijas de Sor Angela de la Cruz siguen poblando a diario las calles escondidas de la ciudad de la gracia.



HACERSE pobre con los pobres para atraerlos a Cristo». Este fué el lema que Sor Angela de la Cruz dejó a sus hijas por testamento, y que sus hijas esculpieron en mármol sobre su tumba, abierta a diario al rezo y a la plegaria de centenares de devotos de la Santa. Porque santa fué en verdad la Madre Angelita, en el siglo María de los Angeles Martina de la Santísima Trinidad.

Pobre con los pobres. Y así van, en la hora primera de la noche por las calles de la ciudad única las parejas de Hermanas de la Cruz a las casas de los que nada tienen y todo lo esperan. Las medicinas que les devuelvan la salud perdida, el litro de leche que no pueden comprar, la prenda de abrigo de que carecen, y lo que es de más valor aún, la semilla de la fe que prenda en campo abonado por las oraciones y penitencias de las Hermanas.

Hacerse pobre de verdad. En la vida austera, de auténtica pobreza, dando al cuerpo tormentos, que no regalos. Porque «la religiosa que no tiene amor a la pobreza no merece el nombre tan honroso que lleva». Y así, la comida escasa, lo suficiente para sostenerse; por hábito, tosca tela, y por calzado, unas alpargatas. Por lecho, una tabla, y por almohada, un trozo de madera. Dormir, una noche sí y otra no, y la de vela entregarse al cuidado de los enfermos pobres. Que ya lo dijo la Fundadora: «Debemos estar clavadas en la Cruz de una continua abnegación y sufrimiento interior». Sufrir, sufrir mucho en beneficio del prójimo. Para él, amor, afanes, desvelos. Así viven hoy las hijas beneméritas de aquella monja admirable, dechado de virtudes y espejo de religiosas, a quien Sevilla llamó por antonomasia Madre Angelita.

Pobre con los pobres. Ah, y con alegría. Alegría en la casona solariega de la antigua calle de los Alcázares, hoy de Sor Angela de la Cruz por unánime decisión de un pueblo agradecido. En aquella casona, que tiene algo de escuela y mucho de convento, junto a la tierra donde espera la resurrección de su carne incorrupta la Primera Hermana Mayor. Con sencillez, con dulzura, con silencio—el silencio que habla—con esa dulzura que tendrían los ángeles si vivieran en nuestro mundo. Porque ya lo dijo en su contrición aquel sevillano, que terco siguió una noche los pasos de las religiosas y que al entrar con ellas en la humilde casucha donde yacían una pobre tísica y un canceroso, entregados a los desvelos de las Hermanas, exclamó de rodillas: «Perdón. Yo no os conocía, yo no sabía estas cosas; yo ignoraba que hubiera ángeles en la tierra».



← A LAS FAENAS MAS HUMILDES SE ENTREGAN LAS HERMANAS CON GOZOSO DELEITE Y ABNEGADO ESPIRITU DE SACRIFICIO. QUE DIOS ANDA TAMBIEN ENTRE SACEROLAS. BRILLARAN LOS SUELOS POR LA LIMPIEZA ESMERADA Y SERA MAS LUMINOSA LA BLANCURA DE LA GALERIA ACOGEDORA Y GRATA. O TAL VEZ LA ALEGRIA SE REFLEJE EN EL ROSTRO DEL POBRE, QUE AGUARDA EN EL ZAGUAN.





LA MIRADA BAJA, LAS MANOS UNIDAS, ABSORTAS EN LA CONTEMPLACION, LA PAREJA DE HERMANAS DE LA CRUZ ABANDONA EL CONVENTO PARA IR A LA MORADA DE LOS QUE SUFREN.



UNA CALLE CUALQUIERA. DE TRIANA, LA MACARENA O DE SAN BERNARDO. LAS CALLES DE SEVILLA VEN PASAR A MENUDO LAS PAREJAS DE HERMANAS, QUE VAN A ALIVIAR LA PENNA Y EL DOLOR AJENOS.



BAJO LA MIRADA MATERNAL DE SOR ANGELA DE LA CRUZ, QUE EL ARTISTA LLEVO CON ACIERTO AL TIPICO AZULEJO SEVILLANO, JUEGAN AL CORRO LAS ALUMNAS DEL BENEMERITO INSTITUTO.



FLORES EN LOS ARRIATES: ROSAS, YERBALUISA, GERANIOS. FLORES EN LAS PAREDES: MALVALOCAS, CAMPANILLAS, ENREDADERAS. FLORES POR EL AIRE: NARANIOS, LAURELES, AROMOS. Y EN EL CENTRO DEL

PATIO—PEDAZO DE CIELO Y CONCENTRADO JARDIN—A GUIZA DE CLAUSTRO CON SILENCIOS DE ORACION Y DE PENITENCIAS, LA BLANCA TAZA MARMOREA, EN LA QUE EL AGUA DESGRANA LA CANCION DEL TIEMPO.



TIENE LA CASONA, ENCLAYADA EN EL CORAZON DE LA CIUDAD, ALGO DE COLEGIO Y MUCHO DE CONVENTO. PORQUE EL AMOR AL DESVALIDO DE SOR ANGELA NO SE OLVIDO DE LAS PEQUEÑUELAS TIRADAS AL ARROYO.

Y DEL ARROYO SALTARON GOZOSAS A LA LUZ CEGADORA DE LOS PATIOS BELLISIMOS PARA ENTREGARSE CON ALEGRIA FRANCA A LOS JUEGOS INFANTILES BAJO LA TUTELA BONDADOSA DE LAS HERMANAS.